

Imágenes

Hablemos de María Isabel Peralta

Por Miguel Munizaga Iribarren

“C OMO el diálogo no era posible con compañero de afuera, y el diálogo tiene que existir, a menos que se entienda, con su propia alma lo ha sustentado y de ahí los versos tantas veces profundos de este volumen. Réstale soledad y se habrá entibado la pasión de la poesía. Pero sola ha de estar muchos años. Sus penas la querrán fatigosa y le quedarán truchas estrofas amargas como las de Barca Negra (poema de sombría belleza) que hacer todavía”.

Así escribía Gabriela Mistral, en el prólogo del libro sin título de nuestra amiga. Fue su alabanza líbrario y lo llamé “Caravana Parás” por denominarse así uno de sus temas predilectos. Lo publiqué en 1933.

Nació a comienzos del siglo (1904) en pleno valle de Elqui, daticana en el cementerio de Concepción, allí donde lo lluvia sueta con tanta frecuencia.

En un edad que es anuncio y promesa, escribió estrofas que sorprenden y que la sobreviven. Herida por incurable rna, vació en sus ritmos los tormentos de su espíritu, su flaqueza o ilusión de vivir.

Sus versos son el canto de un cisne.

En sus temas de amor nos cautiva un semitono. Toda la fuerza expresiva se atenúa en una deliciosa sordina.

Lo mejor de su cosecha lleva el sello de Pabuanpo, en la casa solariega donde sus antepasados cultivaron sus tierras por tres siglos.

El azar nos hizo amigos y entre nosotros de estableció una correspondencia literaria muy propia de esos tiempos. Quiénes la trabajamos de cerca, nos enganábamos respecto de su salud. No imaginando la proximidad de su fin. Ella todo lo coballevaba con energía y optimismo.

En noviembre de 1925 se dirigió a Concepción a casa de una hermana que mucho la invitaba. Aunque ha transcurrido más de medio siglo, creo venir aún en la vieja estación de La Serena. Su imagen permanece viva en mi recuerdo. Era una muchacha hermosa, de un físico fascinante.

En Santiago permaneció algunas semanas. En la revista Zig Zag aparecieron muchas de sus composiciones magníficamente ilustradas. El propósito de publicar su libro era cada vez más decidido: así más caro anhelo y el más trunco de sus sueños.

Sus comienzos en Concepción fueron suspirios. En el hogar de su hermana, encontró adecuada acogida. Don Enrique Molina alentó su labor y “Atenea” publicó su “Barca Negra”.

Con todo, cuán efímera fue el resplandor de este mediodía. “He pasado malísima —me dice en la última de sus cartas—, con un agotamiento aún por mí desconocido, yo que creía conocer todas las fases del tedio. Ha sido como una convalescencia del cuerpo y del espíritu. Una lastud de los miembros y en el pensamiento, cual si el cerebro fuese una página estibando y las manos acabadas de hacer past de débiles! Y toda yo como un niño, con las lágrimas suspendidas de los ojos, temblando porque no me escribían e por la carta que acababa de recibir. Es que a todos mis dolores se ha agregado uno nuevo, de esos que no me faltan nunca, que son como mi agua y mi pan.

La vida es dura, amigo. Más de la piedra que suele ser reposo, llama y cae bajo el martillo”.

En junio se hospitalizó. La operación, realizada a destiempo, le ocasionó la muerte. Fue un día 12. Aún no cumplía sus veintidós años.

No sea amargosa, pensemos en tantas promesas, en aceros destruidos antes de nacer. Ella se alejó buscando otros orizontes, siempre sola, aceptando el mandato de un destino inexorable.



María Isabel Peralta
Leyenda memoria

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS SUPL. 22-XI-1981 p.2B.

Hablemos de María Isabel Peralta [artículo] Miguel Munizaga Iribarren.

Libros y documentos

AUTORÍA

Munizaga Iribarren, Miguel, 1908-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablemos de María Isabel Peralta [artículo] Miguel Munizaga Iribarren.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile